



Categoría: Investigación aplicada en salud y medicina

ARTICULO DE CONFERENCIA

Notes for the study of identity: From the configuration of the person to the shaping of a nation

Apuntes para el estudio de la identidad: De la configuración de la persona a la conformación de una nación

Nuria Abril Montalvo Pedraza ¹ 

¹ Universidad Autónoma de Zacatecas, Maestría en Humanidades. Zacatecas, México.

Citar como: Montalvo Pedraza NA. Notes for the study of identity: From the configuration of the person to the shaping of a nation. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2024;2:141. <https://doi.org/10.56294/piii2024.141>.

Recibido: 10-08-2024

Revisado: 23-10-2024

Aceptado: 27-12-2024

Publicado: 29-12-2024

Editor: Emanuel Maldonado 

ABSTRACT

interest in all things Mexican is nothing new in the field of social and humanistic disciplines. Throughout the history of our country there have been many attempts to establish, consolidate and understand what it means to be Mexican as an identity phenomenon; however, political and ideological transitions have determined both the way in which this paradigm has been theorized, as well as the conceptions and implications of it.

For those interested in the study of identity, this concept represents a methodological challenge given that it possesses characteristics that mean that it can be approached from the epistemology of different disciplines: As a cognitive system it is a subject for psychology; while its socializing, socializing and cultural dimension makes it a subject for sociology or anthropology; what can be said about its historical implications and conditioning factors; without neglecting the fact that, as it is an ontological matter, it is also the province of philosophy.

Its study, therefore, is determined by the disciplinary perspective from which it is approached, which fragments the findings and the integral understanding of this phenomenon.

In view of this situation, this proposal focuses on establishing the dialectical relationship that is articulated between individual and collective identity as entities that depend on and are subordinated to each other. Thus, by linking psychological, sociological and anthropological theory, identity can be understood through a specific historical-cultural context in which, in turn, the various national identities are configured and inserted.

Keywords: Identity; epistemology; social disciplines; dialectic approach; historical-cultural context.

RESUMEN

El interés por lo mexicano no es nuevo dentro del campo de las disciplinas sociales y humanísticas. A lo largo de la historia que constituye a nuestro país han sido múltiples los intentos por constituir,

consolidar y comprender lo que atañe al ser mexicano como fenómeno identitario; empero, las transiciones políticas e ideológicas han determinado tanto la forma en que se ha teorizado este paradigma, como las concepciones e implicaciones sobre éste.

Para aquellos interesados en el estudio de la identidad, este concepto representa un reto metodológico dado a que posee características que hacen que su abordaje pueda darse desde la epistemología de distintas disciplinas: Como sistema cognitivo es tema para la psicología; mientras que su dimensión socializante, socializadora y cultural, le vuelve tema para la sociología o la antropología; qué decir de sus implicaciones y condicionantes históricas; sin dejar de lado que, al tratarse de un asunto ontológico, también es competencia para la filosofía.

Su estudio, por ende, se halla determinado por la perspectiva disciplinar desde la que se aborde, lo que fragmenta los hallazgos y la comprensión integral de dicho fenómeno.

Ante esta situación esta propuesta se centra en el establecimiento de la relación dialéctica que se articula entre la identidad individual y colectiva como entidades que dependen y se supeditan entre sí. Así, mediante la vinculación de la teoría psicológica, sociológica y antropológica, la identidad podrá comprenderse a través de un contexto histórico-cultural específico en donde, a su vez, se configuran e insertan las diversas identidades nacionales.

Palabras clave: Identidad; epistemología; disciplinas sociales; enfoque dialéctico; contexto histórico-cultural.

La pregunta sobre lo que somos es algo que ha acompañado a la humanidad a lo largo de su existencia. Los intentos por dar respuesta a esta cuestión han hecho surgir un sin fin de disciplinas y modelos explicativos que pretenden develar el misterio de lo que «somos», y de lo que hemos de «ser» conforme el tiempo transcurre sobre nosotros.

Menciona Heidegger, en su introducción a *El ser y el tiempo* (2022), que

El «ser» es el más universal de los conceptos (p.26) [...] En todo conocer, enunciar, en todo conducirse relativamente a un ente, en todo conducirse relativamente a sí mismo, se hace uso del término «ser», y el término es comprensible «sin más»” (p.27).

En ese sentido, nosotros, en tanto «somos», poseemos la cualidad de experimentar el

«ser» y, paralelamente, de preguntarnos por aquello que se «es». Siguiendo con Heidegger, “de «ver a través» de sí”(p.29), de “ser ahí”, o ser «Dasein». En otras palabras, esta capacidad exclusiva del ser humano, nos dota de la posibilidad de preguntar sobre el propio «ser», sin embargo, las preguntas que se hagan sobre este se hallaran determinada por el propio «ser» en tanto ente, por lo que esta «la pregunta» se halla determinada en gran medida por lo que «es» el «ser».

Inscritos en esta dualidad, la complejidad de la existencia del «ser» humano ha hecho surgir determinaciones que nos “abrazan” y a las que nosotros mismo “abrazamos” para distinguir lo que somos, de lo que no somos.

Así pues, nos reconocemos como entidades inmersas en un mundo dado, y que por dado, puede llegar desviar el entendimiento del «ser» sobre el «ser».

Por esta razón, debe precisarse que “el «ser ahí», se comprende en su ser” (Heidegger, 2022 p.36), o, en otras palabras, el sentido ontológico del ser no puede desprenderse de su propio sentido óntico, en tanto que el «ser ahí» , «es».

Bajo este esquema, el «ser» se halla inmerso en esquemas dados y a los que el mismo se da como parte de un espacio historiográfico que determina las cualidades ónticas del «ser ahí». De esta forma, nos identificamos como parte de colectividades que preceden al «ser», o como señalaría Heidegger “arrojadas

al mundo”: el «ser», se inscribe siempre como temporalidad, experimentando un tiempo y espacio (pre) determinados.

En este contexto surgen identificaciones que nos adscriben como parte de algo dado, tal como ocurre cuando referimos al «Ser» Mexicano: entidad cultural y política dada por un espacio historiográfico específico y que, dicho sea de paso, caracteriza (o determina) a nuestro propio «Ser». Preguntarse por lo que significa el «Ser» Mexicano, es plantearnos, entonces, una pregunta sobre nosotros mismos: “El ser, pregunta por el ser”

Inscritos en este esquema la pregunta se vuelve sobre sí misma: ¿Quiénes somos nosotros mismos?

Seguramente el lector acudirá con un sin fin de respuestas a esta, y seguramente todas estas serán correctas bajo determinados contextos epistemológicos, empero, la intención del presente escrito no es responder con inmediatez a esta pregunta. Antes bien se direcciona a ofrecer algunas consideraciones previas que puedan nutrir el arsenal de aquellos que se dispongan a emprender tal empresa.

Para empezar, debe partirse del hecho de que hablar del «Ser» Mexicano, es referir a un sistema simbólico que identifica a un grupo social circunscrito en un tiempo y espacio específicos: Todo aquel nacido dentro del territorio nacional que comprende México, es mexicano. Así de simple, ¿o no?

Este hecho que pudiese resultar una obviedad en estos tiempos en los que la carta de presentación al mundo suele ser nuestra procedencia regional, se halla, sin embargo, subyacente por mecanismos psíquicos y sociales que amplían las consideraciones sobre el estudio de las identidades. Y es que al tratarse de un sistema cognitivo de sujetos específicos, lo mexicano puede ser tema para la psicología; mientras que dada su dimensión socializante, socializadora y cultural, tendría a lugar el análisis desde la sociología o la antropología; qué decir del innegable e inherente aspecto histórico; sin dejar de lado que, al tratarse de un asunto ontológico, también es competencia para la filosofía. A fin de cuentas la cualidad humana se distingue de otras entidades por ello, por albergar una dimensión psicológica, histórica, cultural, social y ante todo, una dimensión ontológica.

Así pues la multiplicidad de posibles abordajes para el análisis de la identidad nos brinda la posibilidad de ahondar en la comprensión del «Ser» en sus distintos niveles de abstracción.

Cabe señalar que, aunque el abordaje de los distintos niveles que cobra la identidad le dota de particularidades conceptuales, estos no solo se hallan íntimamente relacionados el uno con el otro, si no que dependen y están supeditados entre sí. Es por esta razón que pese a la distancia epistemológica que existe en las disciplinas que han fijado a la identidad como objeto de estudio, sus aportes no son excluyentes los unos de los otros, antes bien se complementan para nutrir a la conformación del paradigma. Por esta razón todo esfuerzo de dotar de unicidad conceptual a la identidad redundaría, no solo en una labor infructuosa, si no también en un sesgo disciplinar que limitaría vislumbrar las relaciones que se gestan dentro de las distintas dimensiones humanas.

Dimensiones de la identidad

Se debe partir del hecho de que el interés por el estudio de la identidad es relativamente nuevo y que surge en el seno de la disciplina psicológica clásica, por lo que no es de extrañar que los primeros intereses hayan estado dirigidos a la dimensión individual del sujeto.

Cabe también señalar que el concepto primigenio de esta dimensión ha venido evolucionando a través del desarrollo mismo de la psicología como disciplina y es posible rastrear sus primeras conceptualizaciones en los aportes psicodinámicos del “Yo” Freudiano, empero, al involucrar al funcionamiento intrapsíquico, su explicación tradicionalmente ha sido propiedad de los que trabajan en el ámbito de la psicología evolutiva y del desarrollo (Vera y Valenzuela (2012).

De esta forma el estudio de la identidad ha quedado anclado a una dimensión ineludiblemente individual y engloba elementos correspondientes a la configuración misma de un sujeto como sistema cognoscente, por lo que en este primer momento, se priman las teorizaciones psicológicas para dilucidar el papel del sujeto en la configuración identitaria.

Dimensión individual o identidad personal.

Esta dimensión puede hallarse en distintos estudios bajo los conceptos de “Identidad individual”, “identidad del yo”, “identidad del self” o “identidad personal”, dependiendo del abordaje epistémico desde donde se parta. Ahondada a esta multiplicidad, existe también un entrecruce de los conceptos de personalidad e identidad como elementos que caracterizan la singularidad de un sujeto. De hecho, algunos autores emplean de forma homóloga tales conceptos y en ocasiones se hace difícil dilucidar la diferencia. Sin embargo, es necesario tener presente que la personalidad, desde la psicología clásica, se centra sobre todo en la denotación de los mecanismos internos, y justo ello es lo que marca la línea diferencial entre uno y otro concepto. Para esclarecer este hecho, Páramo (2008) señala que:

Por identidad se entiende las características que posee un individuo, mediante las cuales es conocido. El concepto de identidad se diferencia del de personalidad¹ o viene a sustituirlo, precisamente en el énfasis que se otorga en la situación social, la interacción con otros y la influencia de las instituciones en la construcción de tal identidad.

Podemos establecer, entonces, que en el estudio de la identidad existe una consideración de la influencia del aparato intrapsíquico al que se nombra “personalidad”, empero, el presente se limita a exponer los aportes dirigidos al entendimientos de las relaciones intersubjetivas que dan forma a un concepto de identidad más apegado a la definición brindada por Páramo (2008).

De esta manera, dentro de la disciplina psicológica sería Erik Erikson, quien tras formular su “Teoría de las Etapas Psicosociales” (Erikson, 1988), plantería por primera vez las bases para la comprensión del “quiénes somos” en oposición a “cómo somos con los demás”. (Fernández, 2012).

De acuerdo con Rocha (2009), Erikson propuso que la identidad² se daba como resultado de tres procesos: biológico, psicológico y social, procesos sobre los que, de hecho, tiene su base la existencia de un ser humano (Erikson, 1988)

Según esta teoría, el desarrollo personal se produce a través de ocho estadios o fases³, cada uno de los cuales representa un dilema y amenaza de crisis para la persona y cuya resolución positiva supone un crecimiento de las capacidades del individuo, de su dominio del entorno y en el sentido de su propia identidad. (Torregrosa, J. R; 1983).

Dentro de estos estadios es de destacar la fase de “identidad vs confusión de roles”, correspondiente a la adolescencia, de los 12 a 20 años. En esta, apunta Bordignon (2005):

La integración psicosexual y psicosocial tiene la función de la formación de la identidad personal en los siguientes aspectos:

- a) identidad psicosexual por el ejercicio del sentimiento de confianza y lealtad con quien pueda compartir amor, como compañeros de vida;
- b) la identificación ideológica por la asunción de un conjunto de valores, que son expresados en un sistema ideológico o en un sistema político;
- c) la identidad psicosocial por la inserción en movimientos o asociaciones de tipo social;
- d) la identidad profesional por la selección de una profesión en la cual poder dedicar sus energías y capacidades de trabajo y crecer profesionalmente;
- e) la identidad cultural y religiosa en la que se consolida su experiencia cultural y religiosa, además de fortalecer el sentido espiritual de la vida.

De esta forma, el concepto de identidad por una parte organiza e integra las distintas experiencias y funciones de la personalidad en un sentido de auto aceptación de lo que se es y de lo que se busca ser y, por otro, de integración de la persona en su mundo social. (Torregrosa, J. R; 1983): La identidad implica la percepción de la mismidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y en el espacio, y la percepción del hecho que otros reconocen esa mismidad. (Erikson, 1980)

En otras palabras, la teoría de Erickson integra la dimensión individual de la identidad, con la dimensión socializadora y socializante de esta, considerando a su vez que la adecuada integración de estas esferas

deviene en la consolidación de una identidad positiva del yo que incorpora todas las fortalezas básicas (Schultz & Schultz, 2010).

“La formación de la identidad emplea un proceso de reflexión y observación simultáneas que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental. Según este proceso, el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él comparándolo con ellos y en los términos de una tipología significativa para estos últimos, por otra parte, juzga la manera en que los otros lo juzgan a él, a la luz del modo en que se percibe en comparación con los otros y en relación con tipos que han llegado a ser importantes para él” (Erikson, 1980:19).

Erikson así, logra ampliar la teoría del desarrollo psicosexual de Freud, incorporando la dimensión social con nociones que se adscriben a identidades colectivas como es el caso de la identidad política, ideológica y cultural, empero, bajo el entendido de que su teoría deviene de los principios de la psicodinámica, este no desarrolla más allá el papel de estos elementos colectivos, limitándose a la comprensión de la conformación de estas identidades como parte del proceso de desarrollo del ser humano, lo que reduce a la identidad a meros componentes individuales y desatiende la naturaleza colectiva que el mismo Erikson ya señalaba.

Sin embargo, si se reconoce que estas individualidades se conforman mediante la interacción con el exterior social, habría que advertir que, como señalan Vera y Valenzuela (2012)

Es en este nivel de las relaciones entre el individuo y la realidad, activado tempranamente mediante la socialización primaria, como se va conformando la Identidad del Yo, es decir, el sentido de continuidad temporal y espacial que reflexivamente construye el individuo de sí mismo, a partir de las formas en que reaccionan los demás a sus características singulares.

Al respecto, Gilberto Gimenez añade que:

Si asumimos el punto de vista de los sujetos individuales, la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2010)

De esta forma estos señalamientos evidencian algunos factores primordiales en el establecimiento de una identidad individual además de los elementos cognitivos establecidos por Erikson: la cultura, el (auto) reconocimiento y la temporalidad.

La primera, como el elemento que nos dota de una gama inconmensurable de posibilidades de determinación y auto determinación, que, sobra decir, proviene del mundo exterior al sí mismo; el segundo, como aspecto que nos coloca de frente al otro y nos otorga un punto de contraste para reconocer lo que somos y lo que no somos y, finalmente, la condición temporal que atraviesa tanto a la cultura y al reconocimiento, pues estos no solo se comprende en su constitución socio-histórica (haber-sido), si no también como futuro que adviene-siendo-sido.

Existe así no solo un a priori histórico desde donde un sujeto plural ha determinado su posición axiológica de acuerdo a los modos de comprensión de la realidad y las formas de relación social existentes (Ramaglia; 2015), si no también un orientación al futuro como sujeto que fue arrojado en tanto que posibilidad (Heidegger, 2022)

Lo que queda claro es que, tal como afirma Danziger (1990) en Páramo (2008), las características de lo que entendemos por identidad o por self no son independientes de las formas cambiantes de describirlos y relacionarlos a lo largo de la historia, por lo que limitar su tratamiento a factores meramente intrapsíquicos reduciría significativamente el rango de comprensión epistémica, más aún porque algunas de estas identidades individuales forman parte de identidades más amplias, que unen a grupos más o menos grandes de personas y que son llamadas identidades colectivas.

Así, una comprensión integral de la identidad demanda el saber cómo estos componentes interactúan y devienen en la conformación del sujeto socializado. De ahí que nos prosiga la incorporación de una dimensión que entrelaza los mecanismos internos, con ese exterior condicionante y determinante del ser.

Identidad social o colectiva

El tema de la identidad en su acepción social, es llevado a la mesa de análisis por primera vez por Tajfel y Turner, quienes abren camino a la conformación de una nueva disciplina que logra la articulación de las variables psicológicas y sociales implícitas, a través de la Teoría de la Identidad Social (TIS) y la Teoría de la Auto-Categorización del Yo (TAC), complementaria de la primera.

Esta teoría parte del establecimiento de que por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales. (Tajfel, 1981, pp 255, en Scandroglio, et al; 2008).

Esta imagen nombrada por Tajfel como “autoconcepto”, se deriva del conocimiento de pertenencia a grupos sociales, junto con el valor significativo otorgado a esa pertenencia (Tajfel, 1978 en Ortíz y Moral; 2005), y como resulta evidente, existe en esta una vinculación con los mecanismos internos o psicológicos, que brindan un marco de referencia para significar la influencia recibida desde el exterior. De esta forma, la identidad social, surge como resultado de procesos cognitivos, evaluativos y emocionales que asignan valores positivos o negativos a las distintas interacciones que surgen en la realidad social. Además, su surgimiento, estabilidad y cambio están implicados en diferentes procesos psicosociales de naturaleza individual, grupal y colectiva. (Morales, 2007 en Perez y Agut, 2007).

Es así que de acuerdo con Tajfel (1978) en Ortíz y Moral (2005), toda identificación social consta de una serie de procesos que parten de la “categorización”, concepto definido como, un mecanismo que acentúa, por un lado, las diferencias entre estímulos que son percibidos como pertenecientes a categorías diferentes y, por otro, la similitud entre estímulos que son percibidos como pertenecientes a una misma categoría. A su vez, el proceso de categorización (...) incrementa las semejanzas entre los miembros que pertenecen a una misma categoría, es decir, minimiza las diferencias dentro de esa categoría. (Perez y Agut, 2007)

Dicho de otro modo, por medio de la categorización el individuo identifica características en el otro, con base a la contrastación de las características de sí mismo. Esto le permite situarse bajo coordenadas de pertenencia o de no pertenencia, dependiendo las valoraciones que realice en torno a estas diferencias. Ergo, la categorización es el momento en el que la “otredad” se manifiesta ante nosotros, como aquello que no somos, lo que nos dirige a dividir el mundo social en dos categorías más bien separadas: nuestro endogrupo (“nosotros”) y varios exogrupos (“ellos”). (Perez y Agut, 2007)

Así, siguiendo con Tajfel (1978) en Ortíz y Moral (2005)

Los individuos que pertenecen a un grupo tienen cierta conciencia colectiva de sí mismos como entidad social diferenciada (...) por lo que este percibirá a la sociedad como compuesta por multitud de categorías sociales y tendrían conciencia de su pertenencia a alguna(s) de esa(s).

Consecuentemente, el sujeto puede o no identificarse con las pautas sociales de los diversos grupos, de tal forma que, en los casos en donde esta identificación con el endogrupo adquiera valoraciones positivas, se pasa del extremo interpersonal al intergrupalo, lo que impulsa al sujeto a la búsqueda y acentuación de una diferenciación positiva a favor de su propio grupo en comparación con otros grupos (Tajfel y Turner, 1979 en Ortíz y Moral 2005).

De esta forma, los aspectos personales y sociales de la identidad se pueden articular de forma que mientras que la identidad social se refiere a un sentimiento de similitud con otros, la identidad personal

se refiere a otro sentimiento que lo diferencia de esos otros (Ortíz y Moral, 2005), por lo que entonces, una identidad social o colectiva se pone de manifiesto en el acto inherente e inevitable de la interacción (positiva o negativa) con el otro.

J. Turner por su parte, complementa la Teoría de la identidad social con el desarrollo de la Teoría de la Autocategorización, la cual, señalan Ortíz y Moral, 2005, añade que

Un grupo social tiene lugar cuando dos o más individuos comparten una identidad social común y se perciben a sí mismos como miembros de la misma categoría social. Por lo tanto, un grupo social sería la colección de dos o más personas que, al poseer la misma identidad social, se identifican a sí mismos del mismo modo y poseen la misma definición de quiénes son, de cuáles son sus atributos y cómo se relacionan y se diferencian de los exogrupos.

En este punto, es adecuado precisar que si la dimensión individual se halla ligada a la socialización primaria, esta segunda dimensión, sin dejar de lado los valores adquiridos en esa primer etapa, estará mediado en mayor medida por la socialización secundaria⁵, hecho que coincide notablemente con los planteamientos de Erikson sobre Las etapas psicosociales. Concretamente con la mencionada en este trabajo de investigación como la etapa de “identidad vs confusión de roles”, correspondiente a la adolescencia, de los 12 a 20 años.

Gilberto Giménez, por su parte, apunta una serie de diferencias sustanciales entre las características de las identidades individuales y las identidades colectivas que deben tenerse presentes para no caer en errores interpretativos.

La identidad se aplica en sentido propio a los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología propias, pero sólo por analogía a las identidades colectivas, como son las que atribuimos a los grupos y a las colectividades que por definición carecen de conciencia y psicología propias. (Giménez, 2009)

Siguiendo con Giménez, estas diferencias son: Las categorías colectivas carecen de autoconciencia, no constituyen entidades discretas, homogéneas ni nítidamente delimitadas, y finalmente, no constituyen un dato, sino un “acontecimiento” contingente producido a través de un complicado proceso social. (Gimenez, 2010)

Lo que es importante destacar es que el mismo Giménez, citando a Sciolla (1983), aclara que ambos niveles de identidad tienen en común el estar sujetas a la temporalidad, temporalidad que, sin embargo, responde a conceptos socio- históricos igualmente colectivos. Ya sea que se hable de Identidad del Yo (aspecto individual), o de Identidad Social (aspecto negociado con la colectividad) el concepto [de identidad] se utiliza [...] siempre que hay necesidad de un puente conceptual entre los niveles de análisis individual y colectivo (Brewer, 2001 en Vera y Valenzuela, 2012), por lo que se puede argüir que las identidades colectivas son, a su vez, componentes de las identidades individuales e igualmente las identidades individuales configuran identidades colectivas.

La identidad social, por ende, se trata de una construcción dialéctica entre los elementos intrapsíquicos (cognitivos y emocionales), y los ambientes socializadores, los cuales se hallan ligados a su vez por medio de las interacciones sociales⁶.

La clave de distinción entre una identidad individual y una identidad colectiva se halla, entonces, en el nodo de la interacción con el otro, ya que, tras la puesta en marcha de los mecanismos hallados por Tajfel y Turner (Autoconcepto, categorización y autocategorización) las valoraciones surgidas en esta interacción permitirán pasar del nivel subjetivo al intersubjetivo.

La intersubjetividad, es finalmente, el pilar fundamental de toda identidad colectiva.

Desde este punto de vista el estudio de la identidades colectivas no solo debe dirigirse a la comprensión de los mecanismos que le conforman, si no que debe primarse también la comprensión de la subjetividad resultante de la interacción con el otro (tanto en endogrupo, como exogrupo), con el fin de identificar elementos de significación que constituyen a la realidad de los sujetos.

Así pues el estudio de la (inter) subjetividad nos conduce al esclarecimiento del nivel del tipo de identidad que funge como hilo conductor del presente escrito y que tiene correspondencia con la propia identidad colectiva: la identidad nacional.

Identidad nacional

Para entrar en el análisis de este nivel de identidad cabe establecer, en primer instancia que el concepto de nación deriva de natio: nacimiento, y de acuerdo con Romano (2007 p.34) “por un largo periodo, la natio -identificó- a las personas pertenecientes a una lugar de nacimiento común[...] pero progresivamente [...] -amplió- su esfera de identificación”. Esta esfera de identificación se halla determinada por concepciones historiográficas y, por ende, no remite únicamente al lugar de nacimiento, si no a espacios sociales, culturales y geográficos mucho más amplios. De esta forma, dentro de las identidades colectivas, la identidad nacional cobra especial importancia no solo por sus dimensiones espaciales e implicaciones socioculturales, si no también por el hecho de que al ser una representación social determinista, la identidad nacional se vuelve la carta de presentación de quienes se inscriben en esta, de frente a un mundo inmerso en el contexto global en el que se vive actualmente.

Sobre la identidad nacional cabe establecer que, dado a que su construcción ha servido a los intereses de constitución de los estados modernos, sus consideraciones no se dan solo a nivel cultural, tal como lo expresan las conceptualizaciones más pragmáticas, si no que estos a su vez se hallan dirigidos a la conformación de una entidad política con claras implicaciones económicas, de tal manera que es importante no perder de vista que el discurso cultural, se halla cohesionado por aspectos de índole geopolítica y viceversa.

La identidad nacional es un concepto adosado al desarrollo del estado-nación a partir de la Revolución francesa. En consecuencia, este concepto ha proveído aglutinante de una definición para la creación de estilos generales de vida, correspondientes a los diferentes estados-nación europeos y americanos, primordialmente. Asimismo, ha jugado el papel de cortina de humo para cubrir los diferentes estilos de vida o culturas coexistentes dentro de dichos estados-nación. (Ramírez, 2004)

No es de extrañar entonces que esta categoría de la identidad sea considerada por las instituciones estatales como “Un pilar fundamental de la Seguridad Nacional”, tal como puede leerse en el artículo homónimo, hallado en la página de la SEDENA, por citar un ejemplo:

La Identidad Nacional es una conciencia social que da sentido de equivalencia y pertenencia del individuo y su comunidad con el Estado Nacional, y se diferencia de otros Estados, afirmando su unión o independencia ante otras comunidades, en función de rasgos específicos; la fuerza integradora fundamental de esta unión es su historia común, reforzada mediante estructuras políticas, económicas y sociales. (SEDENA s/f).

Más aún, no es de extrañar que su creación, establecimiento y fomento haya sido una de las preocupaciones más recurrentes dentro de las esferas políticas de las distintas naciones constituídas bajo el paradigma occidental, pues resulta evidente que la salvaguarda de una nación como unidad de integración política, depende en gran medida del logro de adscripción de sus miembros para producir, reproducir e inclusive, defender los valores que se han fijado como dados para la nación. Por lo contrario, el fracaso en esta tarea históricamente ha redundado en enfrentamientos civiles, estados autoritarios e incluso, en la desintegración de las naciones.

En términos generales, la identidad nacional puede definirse como una adscripción colectiva hacia ciertos valores culturales, históricos y simbólicos que decantan en la cohesión poblacional de los habitantes de cierta nación, así lo evidencian las múltiples definiciones halladas en estudios, ensayos y escritos, sobre este paradigma, más la complejidad en tal conceptualización se encuentra en el carácter coercitivo de esta, pues a diferencia de otras identidades colectivas a las cuales se adhiere uno mediante los mecanismos explicitados por Tajfel y Turner, pareciese que esta se nos determina incluso antes de

nuestra llegada al mundo: una especie de herencia “forzada” con grandes implicaciones a nuestra biografía.

Para Talavera Fernández, (1999), por ejemplo,

La Identidad nacional se puede definir como el sentimiento subjetivo del individuo a pertenecer a una nación concreta, a una comunidad en la que existen diversos elementos que la cohesionan y la hacen única, como por ejemplo la lengua, la religión, la cultura, la etnia, etc.; siendo estos elementos objetivos sobre los cuales se asienta el sentimiento de pertenencia a una comunidad, una comunidad nacional.

Por su parte Pérez (2012) establece que:

La identidad nacional también se ocupa de la socialización de sus miembros mediante el sistema educativo quien se encarga de inculcar una cultura homogénea a sus miembros en espera de una firme adhesión. Otra función se refiere al ideal de la fraternidad. La nación se considera la unión que existe entre la familia, la comunidad étnica y la nación en el plano ideológico en el pasado, el presente y el futuro. Para afianzar ese ideal se prescriben rituales y ceremonias como desfiles, ceremonias, monumentos a los caídos, juramentos a los símbolos patrios y conmemoraciones de acontecimientos históricos entre otros. Todos estos actos tienen la intención de recordar a la población sus vínculos culturales y su parentesco político reafirmando la identidad y la unidad nacional.

De esta forma, la pertenencia a una nación y la identificación con esta se constituyen en una realidad construida, «objetivada», en el sentido de Berger y Luckman, y en contenido de la socialización del individuo (Hoyos de los Ríos, 2000).

Antes de proseguir con el delineamiento conceptual de este nivel de la identidad, se hace pertinente establecer las características de aquello con lo que el individuo se identifica bajo una identidad nacional, es decir, la nación. De acuerdo con Smith (1994), las características del modelo cívico de nación son las siguientes:

- a) La condición previa de toda nación es el país. El territorio del país es el de la nación; territorio y comunidad se pertenecen mutuamente y de manera exclusiva;
- b) El Estado nacional, al tiempo que consolida el espacio nacional, regula la vida de los ciudadanos dentro de su jurisdicción territorial;
- c) Hay una idea de patria, que es una comunidad de leyes e instituciones con una única voluntad política;
- d) Aparece un sentido de igualdad entre los miembros de la comunidad. En principio, todos los miembros de la nación son iguales ante la ley;
- e) El Estado nacional tiene que tener una cultura pública y una religión civil, que actúen como mecanismos que permitan la cohesión social. Estos elementos dotan al concepto de nación de un carácter político, jurídico y administrativo.

Por su parte, para Romano (2007, p. 43) “Una nación es un espacio delimitado por fronteras naturales, poblada por hombres que hablan el mismo idioma y que practican la misma religión y están unidos entre ellos por un “espíritu nacional” no bien identificado.

Es así que una identidad nacional se halla fundamentada en las determinaciones ideológicas fijadas por y para el estado nacional, empero, aunque poseen un sentido de imposición introyectada mediante mecanismos institucionalizados, esto rara vez son cuestionados por los miembros nacidos bajo estos marcos significativos, lo que conlleva a pensar que esta coerción no es del todo una mera imposición estatal.

Hay que precisar además que las identidades nacionales se sostienen sobre un discurso etnicista que trata de establecer orígenes míticos comunes para crear unidad y homogeneidad, así, siguiendo con Smith (1994)

Más allá de que la primera << la nación>> se formara a partir de una etnia preexistente y dominante, la diferencia radica en que la concepción civil de nación pretende trascender la etnicidad en una comunidad política común con leyes y cultura comunes para todos (...)

Lo anterior resulta una consideración de suma importancia dado a que esta comunidad política hoy día adquiere un carácter que va más allá de la mera constitución de los estado- nación como unidad política, pues pese a la existencia de fronteras geopolíticas y culturales, no podemos obviar la influencia de los movimientos globalizadores en el advenimiento de las intersubjetividades y en el direccionamiento político de las naciones como conformantes de las grandes redes comerciales intercontinentales, así como de los flujos económicos y financieros. Así pues, señala Bauman (2007, p 196)

El proceso globalizador, con la individualización y la homogeneización que ha supuesto, ha roto las viejas identidades, si bien ha reforzado identidades nuevas, ya no ligadas en exclusiva con el elemento nacional, apareciendo nuevas comunidades y nuevas formas de crear identidad-comunidad, como respuesta a la incertidumbre y al riesgo de las nuevas sociedades. (Bauman, 2007: 196)

Talavera (1999) añade que: Frente a la globalización homogeneizadora y la pérdida del carácter universalista del estado-nación y la pérdida de sentido de pertenencia al mismo del sujeto, aparece la búsqueda de la diferencia de la reafirmación de lo individual, de la diferencia fundamentada no sólo en la religión, sino también en elementos como la comunidad cultural, lo cual da lugar a nuevas formas de nacionalismo en las que se identidad nacional reivindican la soberanía de entidades territoriales subestatales, a los que el individuo sí que se siente sentimentalmente unido.

Es así que podemos afirmar que pese al acto coercitivo que conlleva el establecimiento de una identidad nacional en determinada población, la adscripción a estas no elimina el carácter cognoscente del sujeto, las valoraciones emocionales que pueda hacer con respecto a estas determinaciones, ni la influencia de otro tipo de hechos sociales en el entretejimiento de estas significaciones, por lo que visto así, la apropiación de una identidad nacional es a todo es luces una actividad subjetiva, que dado a su carácter totalizante teje redes de significados y sentidos que trascienden el carácter mismo de la conformación del estado- nación.

CONCLUSIONES

Al interés por el estudio de lo Mexicano, devienen una serie de consideraciones metodológicas y epistemológicas que resultan de la complejidad que representa el concepto de Identidad por sí mismo dados los distintos niveles o dimensiones que este puede adquirir (dimensión individual, social/ colectiva). Es debido a esta abarcabilidad, que su estudio puede abordarse desde distintas disciplinas y metodologías procedentes del área de las humanidades y las ciencias sociales, sin embargo, los intento por construir una noción clara sobre este redundará en la parcelación de su comprensión, y por ende, en la la imposibilidad de generar marcos explicativos integrales de dicho paradigma.

La configuración de los estudios identitarios, por lo tanto, no deben perder de vista que cada una de estas dimensiones se hallan supeditadas la una a la otra, conformándose así a través de una relación dialéctica en donde lo social determina a lo individual, y en donde lo individual reconfigura los planteamientos colectivos.

Teniendo claro ello, los esfuerzos por caracterizar una identidad particular, como lo es el <<Ser Mexicano>>, deber partir del hecho de que, pese a todas las asunciones previas, es el propio <<ser>> como posibilidad de pensar ontológicamente lo óntico, quien determina su sentido simbólico enmarcado siempre en un tiempo y espacios historiográficos. Bajo este entendido, pese a que referir a lo identitario

conlleva a establecer nociones psicológicas, sociológicas, antropológicas e históricas, un acercamiento fenomenológico coadyuvar a que el propio <<ser>> deleve al <<ser>>.

REFERENCIAS

1. Aguilar (2004); Desarrollo de la identidad personal y social del adolescente. TESIUNAM <http://132.248.9.195/pd2005/0600761/Index.html>
2. Bauman Z. (2000): "Modernidad líquida." Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
3. Bordignon, Nelso Antonio El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto Revista Lasallista de Investigación, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, 2005, pp. 50-63 Corporación Universitaria Lasallista Antioquia, Colombia
4. Redalyc.El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto
5. Canto Ortiz, J. M., & Moral Toranzo, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. Escritos de Psicología - Psychological Writings, (7), 59-70. <https://www.redalyc.org/pdf/2710/271020873006.pdf>
6. Deras (2012) El problema de la identidad mexicana y la pregunta de Heidegger por el ser y su sentido. Tesis que para obtener el grado de Licenciado en Filosofía; TESIUNAM <http://132.248.9.195/ptd2012/marzo/0678004/Index.html>
7. Erikson (1988) El ciclo vital completado, Paidós. https://www.academia.edu/38779034/Erikson_El_Ciclo_Vital_Completado_pdf
8. Erikson (1980). Identidad: Juventud y Crisis. Madrid: Taurus Humanidades
9. Fernández, 2012; Identidad y personalidad: o cómo sabemos que somos diferentes de los demás. Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia. Vol. 2 n.º 4. p. 1- 18 identidad y personalidad: o como sabemos que somos diferentes de los demás
10. Freud S. (2018) Psicología de masas y el análisis del yo. Omega Alfa
11. Giddens, A. (2000) Etnicidad y Raza. Alianza Editorial. Sociología. Cap. 9 Tercera edición revisada. pp. 277-315.
12. Giménez, (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. Frontera Norte, 21, 7- 32. Consulta: Octubre 2011: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13604101>
13. Giménez, (2010) Cultura, identidad y procesos de individualización. Instituto de investigaciones sociales https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf Heidegger (2022); El ser y el tiempo; FCE
14. Hoyos de los Ríos, O. L., (2000). La identidad nacional: algunas consideraciones de los aspectos implicados en su construcción psicológica. Psicología desde el Caribe, (5), 56-95.
15. Kazdin (1983) Historia de la Modificación de Conducta. Bilbao: Desclée de Brouwer. Cap. 9 Mercado & Hernández (2010) El proceso de construcción de la identidad colectiva. Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, núm. 53 p. 229-251 <https://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v17n53/v17n53a10.pdf>
16. Merino, et. al (2004) La identidad personal como eje central de los procesos de educación intercultural; En III Jornadas Pedagógicas de la Persona. Identidad personal y educación Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de publicaciones: Universidad de Sevilla, Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social. Pp. (1-8) <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/51365/David%20Merino.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
17. Navarrete-Cazales, Zaira. (2015). ¿Otra vez la identidad?: Un concepto necesario pero imposible. Revista mexicana de investigación educativa, 20(65), 461-479. Recuperado en 24 de septiembre de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=51405-66662015000200007&lng=es&tlng=es.

18. Canto Ortiz, J. M., & Moral Toranzo, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, (7), 59-70.
19. Páramo, Pablo la construcción psicosocial de la identidad y del self *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 40, núm. 3, 2008, pp. 539-550 Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia
20. Pérez-Rodríguez, I. L. (2012). Identidad nacional y sentidos de los jóvenes sobre su nación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (2), pp. 871-882.
21. Perez y Agut (2007), Evolución conceptual de la Identidad social. El retorno de los procesos emocionales; *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*. Vol 10, (s/p) en <http://reme.uji.es/articulos/numero26/article2/article2.pdf>
22. Ramaglia, D. (2015). Conciencia histórica e identidad cultural. *Tiempo Y Espacio*, (3), 25-29. <https://doi.org/10.22320/rte.vi3.1549>
23. Ramírez (2004) Elementos sobre la identidad nacional. *Derecho y Cultura*. Num 13. pp 3- 19, en <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n2/v10n2a07.pdf>
24. Rocha Sánchez, Tania Esmeralda Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual *Interamerican Journal of Psychology*, vol. 43, núm. 2, 2009, pp. 250-259 Sociedad Interamericana de Psicología Austin, Organismo Internacional http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902009000200006
25. Rogers C. (1992) El proceso de convertirse en persona. *Mi técnica terapéutica*. Paidós. Scandroglio et. al (2008) La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias *Psicothema* 2008. Vol. 20, nº 1, pp. 80-89 <https://www.psicothema.com/pdf/3432.pdf>
26. Schultz & Schultz, (2010) *Teorías de la personalidad*; Cengage Learning https://cdn.website-editor.net/50c6037605bc4d1e9286f706427108e6/files/uploaded/Schultz_Teorias%2520de%2520la%2520Personalidad.pdf
27. SEDENA (S/F) La Identidad Nacional, pilar fundamental de la Seguridad Nacional, en http://www.sedena.gob.mx/pdf/art_int/identifical_segna.pdf
28. Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge University Press (Versión en castellano, Barcelona: Herder, 1984)
29. Torregrosa, J. R. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. En J. R. Torregrosa, & B. Sarabia (Comps.), *Perspectivas y contextos de la psicología social* (págs. 217-240). Barcelona: Hispano Europea. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/ceadde11-1b86-4eb3-a9c6-2a39342c53ad/content>
30. Vera & Valenzuela (2012) EL CONCEPTO DE IDENTIDAD COMO RECURSO PARA EL ESTUDIO DE TRANSICIONES *Psicología & Sociedade*, vol. 24, núm. 2, mayo-agosto, 2012, pp. 272-282 Associação Brasileira de Psicologia Social Minas Gerais, Bras
31. Vargas Salomón, Rodrigo Reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de la identidad, a partir de las aportaciones de tres sociólogos clásicos: Marx, Durkheim y Weber *Intersticios Sociales*, núm. 8, septiembre-febrero, 2014, pp. 1-25 El Colegio de Jalisco Zapopan, México <https://www.redalyc.org/pdf/4217/421739501002.pdf>
32. Várguez, 2023; La construcción de la identidad. Elementos teóricos; El Colegio de Mexico <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvhn0djg.7.pdf?refreqid=excelsior%3A55a7a70d2b94bc0a7f1b120df69f9783>
33. Vicente y Moreno (2009) Identidad nacional: Planteamiento y evaluación de un modelo estructural. *Revista Obets* Vol 3, pp 19- 30 en <tps://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5372073.pdf>.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERÉS

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Nuria Abril Montalvo Pedraza.

Curación de datos: Nuria Abril Montalvo Pedraza.

Análisis formal: Nuria Abril Montalvo Pedraza.

Investigación: Nuria Abril Montalvo Pedraza.

Metodología: Nuria Abril Montalvo Pedraza.

Administración del proyecto: Nuria Abril Montalvo Pedraza.

Redacción - borrador original: Nuria Abril Montalvo Pedraza.

Redacción - revisión y edición: Nuria Abril Montalvo Pedraza.